



RESUMEN EJECUTIVO

HAY MENOS EQUIDAD EN EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

Un trabajo de los economistas Pablo Gerchunoff y Lucas Llach plantea que "es difícil que la Argentina vuelva a los niveles de equidad que la caracterizaron en algunos momentos del siglo XX, en tanto se mantengan en pie las políticas (de apertura comercial, costos laborales competitivos, austeridad fiscal) hoy consideradas centrales para revertir la declinación económica".

No obstante, considera que el país sigue teniendo una ventaja en capital humano y que puede aprovechar ese liderazgo a nivel latinoamericano para promover exportaciones intensivas en conocimiento (software, industrias culturales, etc) y crear nuevos empleos de mayor calidad y remuneración. A favor de esa tendencia, los autores consideran que las actuales condiciones externas dejan menos libertad para cerrar la economía o endeudarse a voluntad y que, en el plano interno, ha habido un proceso de aprendizaje que en el futuro evitará volver a una alta inflación o a un tipo de cambio bajo con destrucción de empleos.

El estudio, realizado para la **Fundación PENT**, se titula *Ved en trono a la noble igualdad* y realiza un repaso de las políticas económicas aplicadas en la Argentina durante el período de más de un siglo que va de 1880 a 2003, analizándolas desde el punto de vista del crecimiento económico y la equidad social.

A lo largo del análisis, los economistas trazan un paralelo entre los síntomas de las crisis de 1890 y de 2001. "La Argentina fue, en vísperas de ambos derrumbes, el destino predilecto del capital internacional, atraído las dos veces por la idea de un país naturalmente rico que finalmente había dejado atrás un pasado de conflictos para incorporarse decididamente al mundo bajo una sólida autoridad presidencial. En los años anteriores a 1890 y a 2001, los gobiernos nacionales y provinciales habían explotado al límite esa generosidad de los mercados y la propia sociedad también se había endeudado en la esperanza de un futuro de prosperidad", explican. También señalan que el *default* fue ruidoso en ambos casos: "el de 1980 hizo caer a la casa Baring ; el de 2001 fue sencillamente el más cuantioso de la historia universal".

Las principales conclusiones son las siguientes:

- La gran fuerza equitativa que caracterizó a la Argentina de fines de siglo XIX, fue la que surge de la escasez de población y el tipo de recursos naturales que posee su territorio. En 1896 había 3.9 habitantes por kilómetro cuadrado de tierra productiva, relación sólo superada por Australia con 1.3. En Inglaterra había 227 habitantes por cada kilómetro de tierra fértil; en Italia 145 y en España 82. En países con mayor superficie, la relación era de 49 hab/km² en Estados Unidos; de 44 en Rusia y de 39 en Canadá.
- Como consecuencia de esta estructura, la Argentina fue una nación de muy altos salarios. En 1929 llegarían a ser superiores a los de Gran Bretaña y también a los de EE.UU. si se los relaciona con el ingreso per cápita. "La Argentina era, en la comparación internacional, el reino de la igualdad", sostiene el trabajo.

Fundación PENT
Maipú 1300 – Piso 2
C1006ACT Buenos Aires, Argentina
Tel: 4312-8960
informes@pentfundacion.org
www.pentfundacion.org



- Sin embargo, la escasa población representaría para muchas actividades un mercado insuficiente para la producción industrial en gran escala; además, entre aquellos recursos naturales que abundaban, no se encontraban precisamente los insumos arquetípicos de la industria manufacturera de comienzos de siglo XX (carbón y hierro). Frente a tal adversidad, no podría prosperar sólidamente la industria sin ayuda del Estado o de eventos externos que obligaran al autoabastecimiento.
- Los altos salarios atraían a un torrente inédito de inmigrantes: entre 1880 y 1889 ingresaron al país 850.000 personas, un tercio de la población del país en el primero de esos años.
- Estas características generaron una dinámica finalmente fatal entre las políticas económicas, la distribución del ingreso y el crecimiento, debido a cuatro factores: 1) la búsqueda de equidad se transformó en un valor político prioritario que marcó a sucesivas generaciones de argentinos con el mito de "tierra de oportunidades" que atrajo a sus antecesores europeos; 2) tras la crisis que siguió a la Gran Depresión, la Argentina fue perdiendo su ventaja comparativa en la producción primaria y su participación en los flujos de comercio internacionales. 3) una vez superada esa crisis en la segunda posguerra, las políticas proteccionistas fueron una manera efectiva pero costosa de estimular el empleo y los sueldos; 4) el proteccionismo y los elevados salarios generaron un problema financiero al Estado, que era el mayor demandante de trabajo, y una inflación alta y creciente.
- Durante el último cuarto del siglo XX, el endeudamiento externo fue funcional a la estabilización de precios, al mantenimiento de salarios más altos que los compatibles con la apertura comercial y a la compensación fiscal de asimetrías regionales, pero finalmente produjo estancamiento.
- A pesar de su paulatino retraso relativo, entre 1913 y 1975 la Argentina creció casi lo mismo que el Reino Unido, Australia y Nueva Zelanda y bastante más que en Chile.
- Lo que sucedió a partir de 1975 fue una auténtica debacle. De registrar ese año un 65% del ingreso de una muestra compuesta por una decena de países desarrollados y en desarrollo, se retrocedió hasta 41% en 2001.
- En el cuarto de siglo que va de 1975 a 2001, la tasa de crecimiento del ingreso per cápita fue de 0% (cero por ciento!), con lo cual la Argentina fue retrocediendo frente a todos los países que crecieron en ese lapso.
- La comparación más penosa es con Chile: el ingreso argentino pasó de representar 172% del chileno en 1975, a apenas 80% en 2001.
- Consideraciones de distribución muy "a medida" de la Argentina, llevaron a la adopción de políticas que frecuentemente acabaron siendo desfavorables al crecimiento económico.
- A lo largo del período considerado, las políticas económicas se movieron a través de cuatro cuadrantes: industrialismo con endeudamiento; industrialismo con superávit; apertura con endeudamiento y apertura con superávit.
- Todas ellas tuvieron grandes oscilaciones. En las dos primeras (industrialismo), un común denominador fue que no se enfrentó el tamaño de mercado, por lo cual se instrumentó una industrialización "hacia adentro" (aunque la alternativa "hacia afuera" hubiera tenido un costo fiscal tal vez imposible de afrontar).



- La convertibilidad fue un caso de apertura con endeudamiento ("cuadrante noreste"), con una moneda fuerte (o salarios internacionalmente altos) que generó un alto grado de aceptación social que hacía improbable su abandono voluntario.
- Una sociedad que decidía sacrificar algo de equidad en nombre del crecimiento, abrazando para ello la apertura económica, quería al mismo tiempo retener algún resabio de aquel reino de la igualdad y aceptaba una apreciación cambiaria cuya vida no podía ser eterna.
- Hoy se conoce el final de la historia: el tipo de cambio bajo no sólo contribuiría a frustrar el deseo de crecimiento, sino que también acabaría deteriorando los indicadores de equidad, en tanto el elevado nivel de salarios en dólares estableció un límite al aumento del empleo. El Estado, a su vez, incurrió en todo tipo de gastos (vía sacrificios fiscales) con el objetivo explícito de mantener la convertibilidad, es decir, un nivel apreciado de salarios. Y ello generó un enorme endeudamiento, incompatible con la capacidad de repago del país en un contexto de sucesivos shocks externos.
- Con la devaluación de 2001/2002, la economía argentina vuelve, por primera vez desde la década del 30, al "cuadrante sudeste": una economía abierta que no puede, por el momento, endeudarse.
- Si se mantiene en ese casillero, es posible que algunos de los obstáculos que durante buen tiempo retrasaron el crecimiento económico argentino pierdan peso específico. No parece probable repetir la tendencia al sobreendeudamiento (de los 70 y los 90); ni a la inflación (de los 70 y los 80), ni a una economía cerrada a un comercio internacional dinámico y con escasa inversión productiva (características de buena parte de la posguerra).
- También podrá mejorar su federalismo fiscal en la medida en que crezca el ritmo de aumento de las exportaciones, a pesar del proteccionismo de los EE.UU. y la UE y gracias a la alta demanda de China.
- Sin embargo, este cuadrante es mezquino en magias. La distribución regresiva del ingreso que lo caracteriza fomenta el ahorro, pero no hay evidencias de que resulte tan elevado como para impulsar fuertemente el crecimiento. Paralelamente, la población con mayor propensión a consumir percibe ingresos magros.
- Se trata de un modo brutal de ahorrar recursos, que de todas maneras se moderará a medida que la relación entre los salarios y el tipo de cambio retorne de los valores extremos que alcanzó en 2002.
- Se crearán empleos en la medida en que la economía crezca y de la mano de ella el sector no transable, que es por lejos el mayor empleador.
- Si en los próximos años la Argentina permanece en el cuadrante de apertura con superávit (comercial y fiscal), se dará la paradoja de que el peronismo desarma las últimas piezas de la política económica que hizo de él una fuerza incontenible.

Gráfico 1. Evolución relativa del ingreso por habitante.

Gráfico 7 . Apertura y endeudamiento (con descripción de cuadrantes).

La Fundación PENT es una institución apartidaria y sin fines de lucro, creada en 2002 y orientada a contribuir, desde una perspectiva académica independiente, a la formulación e

Fundación PENT
Maipú 1300 – Piso 2
C1006ACT Buenos Aires, Argentina
Tel: 4312-8960
informes@pentfundacion.org
www.pentfundacion.org



implementación efectiva de una estrategia para una exitosa integración de la Argentina en el mundo.

Fundación PENT
Maipú 1300 – Piso 2
C1006ACT Buenos Aires, Argentina
Tel: 4312-8960
informes@pentfundacion.org
www.pentfundacion.org